

Los Estudios Internacionales en Chile

El aterrador balance de la Primera Guerra Mundial llamó la atención acerca del escaso conocimiento de la naturaleza de las relaciones internacionales. Este fue el punto de partida de los "estudios internacionales", que deseaban no sólo comprender la relación potencialmente agresiva entre los estados, sino que también rescatar sus posibilidades de cooperación. Jean-Baptiste Duroselle era un estudiante de historia clásica en 1914. Mutilado de guerra se dedicó el resto de su fecunda vida a la historia de las relaciones internacionales. Otro gran historiador, Arnold Toynbee, tuvo una experiencia similar, aunque no fue llamado a las filas. La alegría imprudente de 1914 se transformó en muchos en temperamento nihilista. Para algunos, como Duroselle y Toynbee, constituyó la razón de emprender una comprensión sistemática de ese fenómeno que es el "sistema internacional". Este ejemplo se multiplicó en la primera posguerra.

De allí que el período entre las dos guerras mundiales vio nacer como disciplina autónoma a los estudios internacionales. Después de 1945 la combinación de la guerra fría y la era nuclear le entregó particular énfasis a la combinación del elemento "idealista" y "realista" en los estudios internacionales. ¿Qué tipo de cambio y qué tipo de permanencia se deseaba o requería para la política mundial? En la respuesta y sus múltiples matices se alinearon las diversas escuelas. La perspectiva histórica se vio complementada por la aproximación a las ciencias sociales. Varios peligros acechaban: la concentración en el mundo anglosajón, que le da ímpetu pero que puede ponerla bajo la sospecha de representar meramente los intereses de quienes "les ha ido bien"; la idea de que el conocimiento debe tener un "compromiso", bajo diversas ideologías, puede servir una pura "finalidad práctica", lo que limita la potencialidad del conocimiento, la única que puede abrir a la complejidad imprevisible de lo humano. Al decir esto, nos referimos a los temas cruciales que han vinculado el conocimiento de humanidades y ciencias sociales por una parte, con el clima político del mundo desde la segunda posguerra.

En Chile había crecido alguna literatura de valor acerca de asuntos internacionales. Pero hasta la década de 1960 ello no se había desarrollado en el propósito de organizar una disciplina que la cultivara de manera exclusiva. Y no se diga que no había "internacionalización". El país y el estado arribaron a la vida en la estela de circunstancias de acontecimientos globales de gran envergadura (descubrimiento y conquista de América, las guerras revolucionarias y napoleónicas), pero no se había desarrollado la curiosidad sistemática por entender los vínculos de las sociedades entre sí. En los años cincuenta y sesenta hubo un gran impulso a las ciencias sociales en Chile. Los internacionalistas reflexionan acerca del papel



Para algunos, como Arnold Toynbee, el aterrador balance de la Primera Guerra Mundial constituyó la razón de emprender una comprensión sistemática de ese fenómeno que es el "sistema internacional".

de países como los nuestros en la guerra fría. Baste señalar que en 1963 aparece en Estados Unidos un libro de gran influencia en los estudios internacionales acerca de América Latina, *International Stratification and Underdeveloped Countries*, de Gustavo Lagos Matus. Era una demostración de que existía una masa crítica para enfocar disciplinariamente la especialidad. Se imponía el alumbramiento de los estudios internacionales. Era necesario reunir a profesionales y académicos venidos de disciplinas diversas. Los estudios internacionales no poseen un ámbito propio irreductible, como la filosofía, la ciencia política o la economía. Es más bien un punto de encuentro de diversas discipli-

En este fin de siglo los estudios internacionales se encuentran confrontados con nuevos desafíos. Se apunta al nacimiento de un mundo posnacional, "sin fronteras".

nas, vinculadas por su objeto. En los hechos, cuando hay excesiva teorización, el internacionalista se empantana en pedanterías. De ahí que se necesitaba una institución con la flexibilidad e independencia necesarias como para concitar el respeto intelectual, sin constituirse en una estructura burocrática más ni en la dependencia de un grupo de interés político. Así nace en 1966 el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

Estas ideas fueron sintetizadas por el fundador del Instituto de Estudios Internacionales, Claudio Véliz, quien señalaba en 1967, en el primer número de la revista *Estudios Internacionales*, que es "de gran importancia hacer notar que el Instituto,

además de participar de la tradicional independencia que ha caracterizado las actividades de la casa universitaria principal de la nación, ha sido planeado esencialmente como un centro interdisciplinario". En ese número viene un artículo de Arnold Toynbee, el texto de su clase inaugural, ya que fue invitado para la fundación. El pensador inglés destaca ahí la importancia del estudio de la historia contemporánea, aquella que trata de acontecimientos de los últimos 18 meses. Efectivamente, un estudio de este tipo es casi idéntico al análisis del presente, ya que a éste le es inherente una dimensión tanto de pasado como de futuro. Es una aproximación que destaca la sensación de vértigo producida por el cambio continuo, que es tan fuerte al mirar la política mundial de nuestros días.

El Instituto de Estudios Internacionales experimentó la agitada historia del país de los años siguientes a su fundación, pero no fue pasto de los hechos. Asumió el estudio de realidades que a veces parecían remotas, pero que con el tiempo se demostró su potencialidad. En octubre de 1970 organizó un seminario pionero sobre el Pacífico como nuevo centro de poder mundial. Dos décadas después diversos sectores en el país reclamaban el entendimiento entre civiles y uniformados. El recién creado Instituto de Estudios Internacionales fue señero en este sentido, al incluir a oficiales de las Fuerzas Armadas en sus programas. También destacaría en sus actividades y en su docencia, organizada a mediados de los años setenta, la especial dedicación a América Latina, mirada desde diversos ángulos y perspectivas. Hoy día parecen lugares comunes, pero ésta no es más que la historia sin fin del conocimiento. Lo borroso de la diferencia entre lo interno y lo externo de la política ha llevado nuevas preguntas al foro. Por ello el Instituto de Estudios Internacionales conmemora sus treinta años con una clase magistral de Fareed Zakaria, editor ejecutivo de la célebre publicación *Foreign Affairs*, acerca de "Los límites de la democracia".

Es una demostración de que en este fin de siglo los estudios internacionales se encuentran confrontados con nuevos desafíos. Particularmente se apunta al nacimiento de un mundo posnacional, "sin fronteras", ya sea global o, como etapa intermedia, en "regiones". Por otro lado se sigue experimentando día a día el que los seres humanos se articulan en sociedades, las que, a su vez, desarrollan su individualidad cultural, fundamento de la interacción, pero también de la extrañeza ante otras sociedades. Comprender este gozne debe seguir siendo el eje de los estudios internacionales.

Joaquín Ferandois
Director

Instituto de Estudios Internacionales
Universidad de Chile